

Nos encontramos en los umbrales del Nuevo Año de 1.965.

Cuando este ejemplar del BOLETIN DE LA "A.M.E" llegue a tus manos, ya se habrán extinguido las -- ilusiones y proyectos que se basaron en una esqui- va lotería. También serán sólo un recuerdo los in- timos y familiares festejos de la Navidad y las -- aturdidias alegrías de la Nochevieja.

Un nuevo interrogante se abre para todos noso- tros: ¿Qué nos deparará el Año que ahora comienza? Deseamos sincera y cordialmente que los Reyes Ma- gos (astrólogos y, tal vez, meteorólogos de aque- llos tiempos), cuya figura reproducimos -copia de una vidriera del Siglo XII de la Catedral de Char- trés- colmen todos nuestros deseos e ilusiones, - dejando sobre nuestros zapatos algunos de los pre- sentes más anhelados: un reglamento ágil y efecti- vo para nuestro S.M.N., unos índices de retribuicio- nes adecuados a nuestro nivel y dedicación profe- sional y un nuevo aire de resurgimiento y reivindi- cación para nuestra Meteorología.

Vaya, pues, la salutación efectiva y afectiva al personal de comunicaciones, observadores, admi- nistrativos, técnicos, facultativo y, en general, al conjunto de colaboradores -compañeros y amigos todos- y que el proverbio de ayer, sea también el "slogan" de nuestras aspiraciones de un mañana in- mediato:

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA